

Madrid 12 de abril de 1935 =

mi ~~amiga~~<sup>amiga</sup> olvidada y siempre  
querida nueva mía: Ayer jueves me dieron  
tu esperada y gustosa carta que me leí  
no sé cuantas veces.

Estoy muy fastidiado, Josefina mía:  
yo no te decía que iba a ir a esa por a-  
legarte solamente, por consolarte; es que me  
habían dicho que querían ir unos amigos a  
Orluela de verdad, y yo ya me había he-  
cho el ánimo de que te iba a ver pronto.  
Ahora resulta que no van y que no puedo  
ir yo por un sencillo motivo. ¿No es para  
preparar puntitos en la boca del estómago?  
Yo que me decía: Voy a estar con mi nueva,  
sin sospechar que tan pronto, esta semana  
santa. Voy a comprarle caramelos, voy  
a ponerle la boca más dulce de lo que  
yo la tiene. Y resulta todo al revés.  
Voy a parar unas piernas más breves; ni  
novia, ni familia, ni novia. Es más ni  
sé si llega la Pascua, ni si ha para-

do, ni si pensaré. Aquí no se da uno cuenta  
de nada: para rondar, fuera del tiempo  
y de todas las cosas mejores de este  
tiempo. ; Si supieras que odio lo tiempo  
a Madrid! Dormir en cama ajena,  
tratar gente que ni te interesa ni te  
quiere, comer, no lo que te apetece, sino  
lo que te dan. Tanto como me gustan  
a mi las novatijas y tiempo que pasar-  
me sin comerlas casi nunca, porque cada  
una me cuenta, la peor, cariñosa. Y luego  
este continuo lío de autos, tranvías, buses,  
gente que te tropiezo en todas las esquinas,  
calles en las que no da el rol más que  
por puro compromiso. Y luego, lo que  
más echo de menos, TV: tu compañía,  
tu voz, tus peles, tus recelos de niña  
de cinco o seis años, tus ojos en los que  
me veo pequeño y lejos, tus manos  
que les dan color a los días. Tu cara  
y tu boca y todo tío.

¿Cuándo dejaré de estar aquí,



días en que cari todo lo conocido de aquí  
se van a mi tierra y a mis novias!

Siento mucho que estés tu abuela  
enferma: supongo que verá la noche  
de tu padre ¿no? Conforme con lo que  
me dices que no vaya a ver a tu tío  
gestruclín, ni cómo la veía estando  
en Cox?

No creas nunca a ese embustero de  
Miguel: es mentiroso, no se ha pelado.  
Lo vi yo el otro día y llevaba más pelo  
que la Magdalena. Pero qué embus-  
tero es ese tío!

Mándame un poco de mona, moní-  
sima mía, dentro del roble de la carta  
del domingo de mis esperanzas si has ha-  
cedo ya tu noche y dime lo que  
creas que me ventará mejor, aunque  
aquí me siento mal cari todo, y  
acepta todo mis pensamientos y mis  
besos que te doy de memoria, porque  
no puedo de otra manera.

Mi  
Miguel